
Anexo 3 para la Web:
Prevenir y afrontar las causas profundas de la inseguridad alimentaria aguda: la Red mundial contra las crisis alimentarias y la respuesta a las emergencias

1. En los últimos cinco años el número de personas que ha sufrido hambre aguda y requerido asistencia urgente en materia de alimentos, nutrición y medios de vida ha superado de manera sistemática los 100 millones de personas, de acuerdo con el Informe mundial sobre las crisis alimentarias. En la edición de este año se señalan aumentos alarmantes del número de personas que se encuentran en las fases más graves de la inseguridad alimentaria aguda, que registran niveles de hambre mundial sin precedentes. Es más, la actual guerra que se desarrolla en Ucrania amenaza con empujar a todavía más personas al hambre, especialmente en los países que ya experimentaban inseguridad alimentaria y que dependen de la importación de alimentos.
2. Pero las iniciativas para luchar contra la inseguridad alimentaria aguda se centran abrumadoramente en la respuesta a posteriori a las emergencias alimentarias, en lugar de hacerlo en intervenciones relativamente más eficaces en función de los costos cuyo objeto sea satisfacer de manera inmediata las nuevas necesidades, abordar las causas profundas del hambre aguda y revertir esas tendencias. Los conflictos, el cambio climático y la pandemia de la enfermedad por coronavirus COVID-19 están impulsando tanto la inseguridad alimentaria crónica como la aguda y alejándonos del logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2, Hambre cero, especialmente en el caso de los que quedaron más rezagados y en contextos frágiles.
3. La agricultura y los cientos de millones de agricultores que mantienen alimentado al mundo están afectados por estos factores impulsores y, en especial, por los efectos del clima, mucho más que cualquier otro sector productivo. Los desastres se cobran vidas, pero también tienen efectos devastadores en los medios de vida rurales, destruyen alimentos y aumentan el hambre. Los medios de vida rurales –la producción agrícola y ganadera– son “centros de gravedad”; si se malogran, existe un riesgo muy real de que el sistema en su totalidad colapse. Cuando se derrumban estos sistemas y de repente grandes proporciones de la población no pueden acceder a alimentos, puede ocurrir velozmente un deterioro importante de la seguridad alimentaria.
4. La agricultura no solo ofrece un medio inmediato para frenar el hambre, sino que traza el camino para el fomento de la resiliencia y una salida para las crisis. Pero esto no se ve reflejado en nuestra respuesta colectiva de asistencia humanitaria, dado que solo el 8 % de los recursos disponibles para la labor humanitaria en el sector de los alimentos se asignó a los medios de vida agrícolas, a pesar de que la agricultura es la fuente principal de supervivencia para al menos dos tercios de las personas que sufren inseguridad alimentaria aguda. La labor humanitaria es absolutamente crucial y debe hacerle un lugar a la agricultura y los medios de vida, pero por sí sola no es capaz de evitar la hambruna en el largo plazo o revertir la tendencia al aumento del hambre. Se requieren inversiones en el fomento de la resiliencia de los sistemas agroalimentarios a largo plazo mediante una mejor integración y mayores niveles de asistencia oficial para el desarrollo, en particular en los lugares en los que las crisis alimentarias son prolongadas y el contexto es frágil.
5. Ante esta situación, la Red mundial contra las crisis alimentarias, establecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Unión Europea y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), en la que también participan otros organismos cruciales de asistencia humanitaria y para el desarrollo, así como asociados financiadores (por ejemplo, la Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional [USAID] y el Banco Mundial), constituye una asociación fundamental para hacer frente a la inseguridad alimentaria aguda y acercarnos aún más a nuestro objetivo de lograr el Hambre cero.
6. La Red mundial ofrece una plataforma para que la comunidad internacional coordine la adopción de medidas concertadas y coherentes a fin de prevenir las crisis alimentarias y nutricionales, mitigar sus repercusiones y contribuir a la transformación de los sistemas agroalimentarios. En 2022,

además de proporcionar productos analíticos clave y ampliamente reconocidos a nivel mundial y nacional sobre la inseguridad alimentaria aguda, la Red mundial está apoyando diálogos clave sobre las políticas a nivel nacional y regional (incluidos el relativo a poner fin a las crisis alimentarias en el Sahel y a desempeñar un papel fundamental en el apoyo a las vías nacionales, como parte de la continuación de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios) con el objetivo de impulsar medidas e inversiones significativas en los países a fin de crear sistemas agroalimentarios equitativos, resilientes, inclusivos y sostenibles, y poner fin a las crisis alimentarias recurrentes y prolongadas.

7. El objetivo de la Red mundial contra las crisis alimentarias es prevenir las crisis alimentarias, prepararse para hacerles frente e intervenir cuando suceden, y apoyar el resultado colectivo relacionado con el “Fin del hambre” (ODS 2); reducir las necesidades, riesgos y vulnerabilidades asociados al hambre aguda, lograr la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y fomentar una agricultura y unos sistemas alimentarios sostenibles.

8. Además, la iniciativa de la Red mundial se inspira en un conjunto de principios:

- a) la necesidad de prevenir, prepararse, anticiparse y responder a escala local, regional y mundial, sobre la base y el fortalecimiento de los sistemas locales;
- b) la centralidad de unos sistemas alimentarios resilientes y sostenibles para prevenir las crisis alimentarias, mitigar sus efectos y promover la recuperación y rehabilitación para su transformación;
- c) la necesidad de fundamentar las políticas y medidas para luchar contra la inseguridad alimentaria y nutricional a partir de una comprensión basada en hechos comprobados de las dinámicas y los factores impulsores complejos del riesgo y la vulnerabilidad;
- d) la necesidad de armonizar los principales mecanismos e iniciativas de coordinación existentes, y de basarse en ellos, con objeto de lograr resultados colectivos y lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

9. La Red mundial funciona en los planos nacional, regional y mundial en las siguientes tres dimensiones interrelacionadas:

- a) la generación de información y análisis basados en hechos comprobados;
- b) el aprovechamiento de inversiones estratégicas a fin de prepararse para las crisis alimentarias, prevenirlas y responder a ellas;
- c) el fomento de la adopción de políticas y la coordinación de funciones entre grupos y sectores a fin de abordar otras dimensiones que impulsan los contextos de crisis de la seguridad alimentaria.

10. La labor en el marco de la primera dimensión consiste en promover una información sobre las crisis alimentarias neutral y consensuada, entendida como bienes públicos mundiales que permiten brindar apoyo oportuno a los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles, así como destacar y abordar las posibles carencias en materia de datos e información. Esta se basa en los mecanismos de análisis de la seguridad alimentaria y la nutrición existentes en los países, así como en el acuerdo establecido para el análisis y la información sobre las crisis alimentarias a escala mundial. Además, la Red mundial promueve los vínculos estratégicos entre otras iniciativas destinadas a fortalecer el análisis predictivo de las crisis alimentarias con objeto de informar sobre la prevención y las respuestas rápidas, y se beneficia cada vez más de ellos. En particular, la Red mundial apoya la producción de análisis e información sobre las crisis alimentarias mundiales (entre otros, el Informe mundial sobre las crisis alimentarias y su actualización de mitad de año, el Informe regional sobre las crisis alimentarias de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo [IGAD]; la publicación *Puntos críticos con respecto al hambre: alertas tempranas de la FAO y el PMA sobre la inseguridad alimentaria aguda*; la actualización del documento titulado “Seguimiento de la seguridad alimentaria en países que se encuentran en situación de conflicto” para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el Informe sobre flujos de financiación y crisis alimentarias) y la coordinación general en esta materia, así como el uso y la asimilación de la información y los datos objetivos sobre crisis alimentarias y nutrición en los procesos de adopción de decisiones y de políticas.

11. La segunda dimensión promueve las inversiones estratégicas basadas en datos objetivos y coherentes en materia de seguridad alimentaria y nutrición, que integran medidas simultáneas de asistencia humanitaria a corto plazo con el desarrollo a medio y largo plazo en los países que enfrentan una crisis alimentaria o están en riesgo de experimentarlas, y que integran el fomento de la resiliencia, la prevención, la capacidad de intervención y las acciones preventivas o tempranas para reducir los efectos de las crisis agudas y sentar las bases de la recuperación y la reconstrucción. En particular, en los países, la Red mundial promueve los procesos nacionales de asociados múltiples mediante la creación o el fortalecimiento de vínculos entre estructuras de coordinación establecidas y pertinentes para los programas y las inversiones en los sectores de la asistencia humanitaria y para el desarrollo.

12. En el marco de la tercera dimensión, la Red mundial fortalece la colaboración y coordinación entre organismos, instituciones y redes a fin de abordar de manera global las crisis alimentarias. Hacer frente a las múltiples facetas de las crisis alimentarias requiere las intervenciones de múltiples sectores: una combinación de las iniciativas de la asistencia humanitaria, para el desarrollo y la paz, y una mayor coherencia entre sectores. En este sentido, la Red mundial promueve los vínculos funcionales con iniciativas y mecanismos mundiales pertinentes a fin de ampliar las intervenciones frente a las crisis alimentarias y las iniciativas de prevención, entendidas como un esfuerzo colectivo mundial. En particular, la Red mundial colabora estrechamente con la coalición “La lucha contra las crisis alimentarias en el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz”, creada durante la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, con el objetivo de buscar un enfoque exhaustivo e inclusivo para la resiliencia de los sistemas alimentarios en las comunidades afectadas por conflictos y desplazadas, y crear un entorno propicio que permita abordar los retos en los planos nacional, regional y mundial.